



A1342 (A1343)

14/02/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO-COLOQUIO "EL CONSEJO EUROPEO DE BARCELONA: LA EUROPA DE LAS REFORMAS", ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LA DIRECCIÓN

Madrid, 14-02-2002

Muy buenas tardes a todos. En primer lugar, muchas gracias a la APD, una vez más, por su amable invitación. Han sido muy amables en volver a invitarme y permitirme estar aquí, con ustedes. La verdad es que no pensaba yo que íbamos a ser tantos en este almuerzo, pero ésa es una buena señal de que la APD funciona muy bien, y espero y deseo que lo que yo pueda decir aquí esta tarde sea de algún interés para todos ustedes.

Yo tengo que decirles que lo que me interesa y lo que yo creo que a ustedes les puede interesar es, siendo respetuoso con la invitación del APD y con las cuestiones que la APD me ha planteado en el sentido de lo que significa el Consejo Europeo de Barcelona, de lo cual ya he hablado en algunas ocasiones, es aprovechar para hacerles algunos planteamientos, de carácter general algunos, de carácter más concretos otros, que puedan ser de su interés, y luego, como me han advertido que hay un coloquio, poder comentar las cosas que a ustedes les puedan interesar.

Yo siempre digo que, cuando vean ustedes a un dirigente político, especialmente si es gobernante, quejarse mucho de las cosas, no le hagan ustedes caso porque, probablemente, no dice la verdad. A los gobernantes nos suele gustar lo que hacemos y tenemos que aprovechar, naturalmente, para extraer las mejores oportunidades de los momentos políticos en los cuales nos encontramos.

Llevamos seis semanas de Presidencia española de la Unión Europea y hasta ahora, como yo digo, desde ese punto de vista de las seis semanas, no nos podemos quejar y no me puedo quejar. Pero, sin duda, tenemos que ser muy conscientes, y yo soy muy consciente, de que vivimos un momento histórico verdaderamente apasionante y que tenemos, además, ese privilegio. Otra cosa distinta es que sepamos aprovechar al máximo todos, en todas partes, ese momento histórico para impulsar las políticas, hacer los cambios o acometer las transformaciones que nuestros países, que la Unión Europea o, en este caso, que el mundo necesitan.

Hay, sin duda, cambios verdaderamente fundamentales en el mundo y después del 11 de septiembre vivimos una de las consecuencias, sin duda, más importantes para la política

mundial en muchos años. En algunas ocasiones yo he dicho que comparto la idea de aquellos que piensan que el 11 de septiembre es más importante que la caída del muro de Berlín. Sus consecuencias serán más profundas, sus consecuencias serán más duraderas. Las prioridades de la política mundial están cambiando: la seguridad, el terrorismo, las nuevas políticas de defensa, su trascendencia en la economía. Se están produciendo cambios estratégicos espectaculares en las políticas de los países. Basta pensar en lo que es la situación estratégica de Rusia, o las nuevas posibilidades y la nueva posición en el mundo de Asia Central, o el cambio de política que se está produciendo en los Estados Unidos, con unas consecuencias que, evidentemente, tendrán una proyección en todo el mundo y afectarán a la Unión Europea también muy especialmente.

Todas estas cuestiones, sin duda, trazan un panorama, un momento político, un momento histórico, verdaderamente apasionante, en el cual los dirigentes políticos, los dirigentes económicos, los dirigentes sociales, hacen muy bien en preguntarse por dónde podemos encaminar las cosas, por dónde debemos encaminar las cosas.

Es evidente que yo no pretendo hacer esta tarde una evaluación de carácter general, ni siquiera referirme a todas las cuestiones, que son muy importantes, que tenemos encima de la mesa; sino, simplemente, acercarme a ella y hacer algunos comentarios al respecto.

Si circunscribimos nuestra visión a lo que es el continente europeo o, si ustedes prefieren, a lo que es la Unión Europea en el mundo de hoy, hay tres cuestiones que me gustaría resaltar. La primera es lo que significa un gran éxito europeo, como es la implantación de la moneda única, la implantación del euro. Lo estamos viviendo en este momento. En este momento todavía en España estamos en un momento de convivencia entre la nueva moneda, el euro, y la vieja peseta; todavía, de hecho, estamos en un momento de convivencia.

Si es verdad que muchos tenían dudas de que la implantación del euro podía ser en sí misma un éxito, si es verdad que muchos tenían dudas de cuáles iban a ser sus consecuencias, si es verdad que muchos tenían duda de la capacidad de Europa, si es que muchos tenían dudas de la capacidad de España, todas esas dudas han quedado despejadas. El euro ha sido un gran éxito, y hemos vivido y estamos viviendo unos de los cambios políticos y económicos más importantes de la Unión Europea en muchísimo tiempo, como es la implantación del euro, que coincide --felizmente, tengo que decir-- también con la Presidencia española de la Unión Europea.

La segunda cuestión a la que quiero hacer referencia es la perspectiva histórica de la ampliación de la Unión Europea. No voy a entrar en ningún detalle al respecto; simplemente quiero decir que tenemos por delante de nosotros una operación política, que consiste en la reunificación histórica de Europa y en la construcción de una Europa política, económica, social, para 480 millones de personas en la actualidad. Junto con la moneda única, la dimensión, el reto histórico, de esta ampliación de la Unión Europea, una de las consecuencias de la caída del muro de Berlín, supone, evidentemente, un reto histórico de extraordinaria importancia.

La tercera cuestión que tenemos que vivir y tenemos que desarrollar en este momento son todas las reformas que debemos de hacer en la Unión Europea como consecuencia

de esa operación de reunificación de Europa. Que la Unión Europea del mañana va a ser diferente de la Unión Europea que hemos conocido hasta hoy, a seis, a nueve, a diez, a doce o a quince, es muy evidente. Qué es lo que tengamos que hacer para salvaguardar el éxito fundamental que significa en la vida europea la misma existencia de la Unión, las políticas comunes, las garantías de libertades, lo que significa el gran proceso de transformación y de presencia de Europa en el mundo es una de las cuestiones para la cual tenemos que dedicar los mayores esfuerzos en los meses y en los años venideros.

Todas estas cuestiones forman parte de una tarea histórica de transformación, de cambio y de definición verdaderamente espectacular. Quiero decir, por eso, que el momento político, el momento en general, el momento histórico, es apasionante porque, sin duda, tenemos que tomar decisiones trascendentales para nuestro futuro en estos próximos meses y en estos próximos años. Y eso es exactamente lo que estamos viviendo.

Para nuestro país yo creo que las preguntas son preguntas, en gran medida, sencillas y las respuestas son unas respuestas que sería bueno encontrar, si es posible, entre todos: ¿qué es lo que puede y debe hacer España en este escenario? ¿A qué debe aspirar España en este escenario? ¿Estamos convencidos de que nuestras capacidades pueden ser útiles para conseguir algunos de esos objetivos que nos fijemos? ¿A qué aspiramos los españoles? ¿Qué es lo que pretendemos ser? ¿Qué es lo que pretendemos alcanzar? ¿Qué es lo que estamos dispuestos a hacer para llegar a nuestros objetivos? Esto forma un marco, sin duda, histórico en el cual nos tenemos que mover y en el cual nace, por decirlo de esa manera, la Presidencia española.

El programa de la Presidencia española, permítanme que se lo recuerde, es un programa ciertamente estimulante para intentar introducir factores nuevos en todos estos procesos e intentar, evidentemente, poner en marcha algunas políticas que puedan incentivar todas estas cuestiones.

Tenemos un Consejo Europeo en Barcelona dedicado a las reformas económicas y sociales, es decir, a definir si Europa va a apostar por ser una Europa reformista, reformadora, que tome el euro como un punto, no de llegada, sino de partida, y que sea capaz de convertirse en un espacio más competitivo, más abierto, con más capacidad de generar empleo, con más apertura al exterior, más dinámico.

Tenemos que celebrar una Cumbre de la Unión Europea con Iberoamérica y con los países del Caribe, en la cual no quiere decir que Europa pueda tomar todas las decisiones, pero los europeos --asunto especialmente importante para los españoles-- tendremos que definir qué es lo que estamos dispuestos a hacer estratégicamente en estos años en Iberoamérica o si, por el contrario, estamos estratégicamente decididos a dejar el mundo iberoamericano para otros y, en consecuencia, perder oportunidades políticas, económicas, comerciales, etc., etc. en ese mundo. ¿Hasta dónde podemos llegar?

Tenemos un Consejo Europeo en Sevilla, en el cual tendremos que hablar de las cuestiones relativas a la ampliación de Europa; tenemos que hablar de las cuestiones relativas a la reforma institucional de Europa y otras muchas cuestiones, en las cuales en este momento no voy a entrar en detalle.

Tendremos que impulsar una nueva política para el Mediterráneo que nace, una vez más, como uno de los elementos extraordinarios para el futuro de Europa. La política mediterránea vuelve a ser punto primordial, centro de atracción y elemento de definición de lo que debe ser una política europea para el futuro con todas sus consecuencias, tanto más cuando la ampliación marcha adelante, tanto más cuando el cambio estratégico que se produce en Rusia aleja o despeja algunas incógnitas que antes existían. Es cierto que no cierra todas; digo que despeja algunas que existían, mientras, por el contrario, en el Mediterráneo se abren otras muchas.

Tenemos que redefinir, y para eso celebraremos la Cumbre con los Estados Unidos, las relaciones de la Unión Europea con los Estados Unidos. En un momento en el cual la política norteamericana cambia, en un momento en el cual el poder norteamericano aumenta, Europa tiene que definir claramente si está dispuesta, no sólo a mantener, sino a reforzar, sus vínculos con los Estados Unidos o está dispuesta a otras políticas que, en mi opinión, serían unas políticas equivocadas.

Tenemos también que definir en una Cumbre de la Unión Europea con Rusia cuáles serán los elementos de participación de Rusia en este nuevo diseño y cuál será la relación de la Unión Europea con Rusia, salvo que queramos o aspiremos a que los Estados Unidos y Rusia definan su relación al margen absolutamente de la Unión Europea. Evidentemente, la Unión Europea y Rusia tienen muchos caminos que transitar conjuntamente, en muchos ámbitos, y yo espero y deseo que sea así; pero, sin duda, tenemos que aprovechar al máximo políticamente, económicamente, los cambios estratégicos que se están produciendo en la posición rusa.

Podemos definir también bajo nuestra Presidencia lo que significan las primeras operaciones organizadas por Europa para su seguridad y su defensa, bajo decisión europea, bajo responsabilidad europea. ¿Eso se debe hacer compatible con lo que significa el mantenimiento del vínculo atlántico con los Estados Unidos o, por el contrario, es mejor diseñar otras políticas? En mi opinión, es muy importante que se hagan políticas de responsabilidad europea; pero es muy importante que se mantengan los lazos, como digo, con Norteamérica.

Tenemos también que definir las políticas europeas en relación con lo que es la financiación al desarrollo, uno de los retos importantes también de este mundo; cómo podemos ayudar a los países en vías de desarrollo, a los países menos favorecidos, en sus instituciones, en sus Gobiernos, en sus buenas prácticas, en sus economías y también en la cooperación para poder incorporarse al desarrollo. Eso será la Conferencia sobre la Financiación que se celebrará en México, en Monterrey.

Tenemos que definir también la posición común de la Unión Europea en las cuestiones del desarrollo sostenible, fijar la posición común de la Unión Europea para la próxima Cumbre de Johannesburgo. Ésa será también una decisión muy importante en las cuestiones medioambientales, de desarrollo sostenible, que forman parte también de la Estrategia de Lisboa, y que son en este momento uno de los grandes problemas, una de las grandes preocupaciones, del mundo.

Permítanme decirles que esta tarde, a las tres de la tarde, hora norteamericana, el Presidente de los Estados Unidos, el Presidente Bush, hará una intervención importante sobre estas cuestiones. Saben ustedes que los Estados Unidos no firmaron y se

desvincularon del Protocolo de Kioto. A diferencia de Europa, la Unión Europea y España, que son partidarias del Protocolo de Kioto, Norteamérica no lo ha sido. El Presidente Bush, a las tres de la tarde, va a pronunciar un discurso importante que ha tenido la amabilidad, en mi condición de Presidente de la Unión Europea, de anticiparme esta mañana.

Yo tengo que decir que, evidentemente, como ustedes comprenderán, no puedo anticipar yo a su vez lo que va a decir el Presidente Bush; pero sí puedo decir que es bueno que se pueda ir avanzando en caminos que se puedan tener, evidentemente, sobre la cuestión del desarrollo sostenible, sobre las cuestiones medioambientales. Aunque se parta de posiciones divergentes, favorables o no favorables a Kioto, que puedan producirse avances que puedan desembocar en el futuro inmediato en políticas conjuntas que sí beneficien el desarrollo sostenible.

Tenemos que ocuparnos de todas estas cuestiones y de algunas otras, sin entrar en detalles, a lo largo de nuestra Presidencia. Ustedes me dirán: "no pretenderá usted resolver todo esto en cinco meses". Yo no tengo esa pretensión, nunca se me hubiera ocurrido; pero sí, desde luego, lo que pretendo es ser capaz de que después de estos seis meses algunas de estas cosas en sus orientaciones, otras porque es posible en su resolución, sin duda contribuyan a que estos elementos fundamentales de lo que son la posición española, la posición europea y su contribución a la estrategia o a los interrogantes que en estos momentos ocurren en la política en general los podamos ir desarrollando con el mayor acierto posible.

Dentro de eso la APD me ha dicho: "¿y por qué no habla usted de Barcelona?". Con mucho gusto voy a hablar, aunque no extensamente, sino brevemente, de Barcelona.

Quiero decir que, desde el punto de vista económico, quisiera distinguir dos cuestiones: una es el momento económico coyuntural actual y otras son las cuestiones estructurales, porque, en mi opinión, desde el punto de vista de política económica, le es más importante a Europa ocuparse de las cuestiones estructurales que no, efectivamente, de los momentos coyunturales en este momento.

Todos sabemos que en los últimos tiempos, en los últimos meses, se viven momentos de desaceleración económica muy importante. Por llamarla de una manera suave, porque también la podríamos llamar de una manera más fuerte, que ha tenido una incidencia distinta, diferente, según los países, pero en algunos países ha sido muy profunda esa desaceleración que, incluso, les ha producido entrar en una clara recesión. Eso es un hecho muy claro, como lo es también que, afortunadamente, desde un punto de vista español, nuestras pautas de comportamiento en esta situación han sido unas pautas de comportamiento bastante sólidas.

Parece ser que existe un consenso en que se ha tocado fondo en lo que significa la desaceleración de las economías internacionales y que aparece claramente un horizonte de recuperación fuerte y sólida a lo largo de este año 2002. Existen los suficientes indicios que nos permiten decir que eso puede ser una realidad en el año 2002. Y, si a alguno de ustedes les interesa mi opinión, yo les diré que me parece que eso va a ser así en el año 2002 y que la economía internacional, empezando por la economía norteamericana, va a tener un fuerte proceso de recuperación económica a lo largo de este año.

Pues bien, dentro de eso, como decía, el comportamiento español ha sido un comportamiento bastante notable. Todos sabemos que uno de los problemas que tenía la economía española era el de crecimiento en dientes de sierra, de grandes crecimientos en épocas de bonanzas, de graves crisis en épocas de desaceleración. Pues lo que hemos vivido es otra parte de la historia de nuestro país y una parte en la cual, en un momento grave de desaceleración económica, nuestro país ha crecido prácticamente a una tasa del 3 por 100, ha aumentado su nivel de convergencia real con los países centrales de la Unión Europea, ha alcanzado la estabilidad presupuestaria en el año 2001, ha creado empleo también el año 2001 por un total de 250.000 nuevos puestos de trabajo y, naturalmente, ha mantenido una situación económica extraordinariamente sólida.

¿Qué es lo que le permite esa situación? Evidentemente, abrigar la esperanza de que en un momento de recuperación seremos capaces de aprovecharla de un modo intenso y de un modo muy positivo.

¿Cuál es la clave, yo creo, y me importa mucho decirlo aquí, de esta situación? La clave de la recuperación económica es que se produzca una recuperación de la inversión empresarial y la clave para los países, en mi opinión, es que mantengamos una situación de estabilidad presupuestaria. Los países que tengan una situación de estabilidad presupuestaria y que no caigan en el déficit público tendrán una situación de tipos de interés a medio y largo plazo y de posibilidades de inversión mucho más ventajosa que otros.

Por lo tanto, en mi opinión, quiero decirles, y tengo una opinión muy clara al respecto, cualquier política que en este momento cuestione la estabilidad presupuestaria en nuestro país es una política que, para mí, atenta directamente contra las posibilidades de crecimiento y de empleo en nuestro país.

Lo digo con toda claridad, porque yo no quiero que luego se mezclen estos debates con otros cualquiera. Yo sé que muchos me dicen: "tiene usted una obsesión al respecto de este asunto, habla usted de dogmas en relación con esta cuestión". No, ni carácter dogmático ni ninguna de esas cuestiones; digo simplemente que, si queremos, no sólo mantener, lo que hemos mantenido estos años, incluso en época de desaceleración, sino aprovechar al máximo, no se debe cuestionar en ningún caso el principio de estabilidad presupuestaria.

Evidentemente, ya tenemos ejemplos muy claros en nuestro país de lo que significan esos cuestionamientos. Más aún en unos momentos en los cuales la Unión Europea ha superado una situación difícil, del mejor modo posible para la Comisión, para algunos países, para toda la Unión Europea y para el Vicepresidente don Rodrigo Rato, que es el que ha tenido, en gran medida, que ahormar la solución, cuando se produce eso, tengamos un poco de memoria histórica con quién se produce y qué es lo que ocurría hace algunos años en nuestro país. Porque ahora, evidentemente, poner o cuestionar el Pacto de Estabilidad o la Ley de Estabilidad en España me parece a mí un principio muy poco responsable desde el punto de vista político.

Y quiero decirlo porque en un país, especialmente como el nuestro, tan descentralizado antes se podía decir que la responsabilidad de la estabilidad recaía estrictamente en el Gobierno. Ahora no se puede decir eso y lo que no puede pretender nadie es

beneficiarse de la estabilidad, beneficiarse de la solvencia que la estabilidad produce, beneficiarse del crecimiento de la estabilidad y poner en peligro, al mismo tiempo, la estabilidad. Eso es responsabilidad, no solamente del Gobierno, sino también de las Comunidades Autónomas y de las Corporaciones Locales y, evidentemente, ésa es una de las cuestiones y de las responsabilidades que en este momento, desde un punto de vista político y económico, de un modo más importante y trascendente tenemos puesta encima de la mesa.

En segundo lugar, desde un punto de vista estructural, como les decía, yo creo que hay un mensaje político en mi opinión claro y es que, si tomamos el euro como punto de partida y no como punto de llegada, tenemos que ligar el euro, la estabilidad presupuestaria y la estabilidad que el euro nos ha permitido con un proceso importante y fuerte de reformas económicas. Si además eso se puede producir en un marco de recuperación económica, tanto o más importantes son esas reformas.

Yo he comentado en algunas ocasiones que entre Europa y los Estados Unidos puede haber muchas diferencias, unas mejores y otras peores, pero que no son debates realistas aquellos que intentan decir o imputar a alguien: usted quiere importar modelos sociales ajenos o modelos económicos ajenos. No se trata de eso; se trata, simplemente, de cómo podemos aprovechar nuestras oportunidades de crecimiento y de empleo aquí, con nuestros modelos, con nuestras oportunidades y con nuestras responsabilidades.

Yo siempre digo que en los años 90 los Estados Unidos han crecido todos los años por encima del 3 por 100, menos un año, y que la Unión Europea durante los años 90 ha crecido todos los años por debajo del 3 por 100, menos un año. Eso no es una casualidad, eso es una realidad; eso no es hablar de importar o no importar modelos, eso es estar describiendo estrictamente la realidad.

Nuestro problema debe consistir en decir cómo podemos conseguir que el crecimiento europeo sea mayor, que la competitividad europea sea mayor y, por consiguiente, cómo podemos conseguir que las posibilidades de empleo en Europa sean mayores. Eso lo intentamos resolver en la Estrategia de Lisboa, en Lisboa, apostando por una Europa en el año 2010 basada en la competitividad y en el pleno empleo. ¿Tenemos que renunciar a eso? Yo, sinceramente, no estoy dispuesto a renunciar a eso, sino que, al contrario, estoy dispuesto a retomar esa Estrategia con toda la fuerza que nos permitan las circunstancias.

Es evidente que hoy Europa, económicamente, está mejor que hace años; es evidente que, en términos de déficit, en términos de deuda, de tipos de interés o de inflación estamos en una situación mejor, y es evidente que hemos pasado crisis muy importantes también en España: que hemos pasado la crisis que se ha producido en Rusia, que hemos pasado la crisis asiática, que hemos pasado una crisis del comercio internacional, que estamos pasando las consecuencias del 11 de septiembre, que también en España estamos pasando las consecuencias de crisis en algunos países Iberoamericanos, como el caso de Argentina, especialmente grave, etc., etc. Y es verdad que tenemos que mejorar la coordinación de políticas económicas; pero nuestra situación, en líneas generales, la situación europea, y dentro de ella España, es objetivamente mejor.

Hemos pasado dos años después de Lisboa. ¿Qué se ha hecho después de Lisboa? En dos años, ¿qué ha pasado en Europa? Ha pasado que se han creado en Europa cinco

millones de empleos, de los cuales uno de cada cinco se ha creado en España. Ha pasado que se ha multiplicado por tres el número de familias que habitualmente utilizan Internet en Europa; en España se ha multiplicado por cuatro, no por tres. No hace falta que nadie me recuerde que partimos de una cifra menor, porque ya lo sé; simplemente estoy reflejando los datos de la realidad de unas bases menores.

Ha pasado que el 90 por 100 de las escuelas de la Unión Europea están conectadas con Internet, incluidas las españolas, y ha pasado que hemos avanzado, no todo lo que me gustaría, pero sí hemos avanzado, en liberalización de telecomunicaciones o en liberalización energética, que se han producido bajadas de precios, etc., etc.

Pues bien, esto es lo que ha pasado a lo largo de dos años. Ahora la pregunta es: ¿qué es lo que queremos hacer en Barcelona? ¿Qué Consejo queremos hacer en Barcelona? ¿Queremos quedarnos quietos? ¿Queremos apostar por la Europa de las reformas? ¿Queremos retomar los objetivos ambiciosos de hacer de Europa el espacio más competitivo del mundo y en 2010 un espacio de pleno empleo? Yo es lo que deseo y por eso apostamos con todas sus consecuencias.

Si ustedes me permiten, yo creo que en Europa se está abriendo otra vez, y vamos a ver si conseguimos que sea de un carácter duradero, un consenso razonable que piensa que el crecimiento económico europeo depende, en gran medida, de las políticas reformadoras, reformistas, de carácter estructural que se puedan poner en marcha en nuestros países. Eso se va abriendo camino y espero que las Conclusiones del Consejo Europeo de Barcelona vayan asentando esas ideas de un modo firme para los próximos años.

Así que en Barcelona vamos hablar de empleo, con el objetivo de crear veinte millones de empleos en la Unión Europea a lo largo de esta primera década del siglo XXI. De los últimos años, el año que más empleo se ha creado en Europa ha sido el año 2000, en el que se crearon tres millones de puestos de trabajo; pero todavía la tasa de desempleo en Europa no ha sido posible situarla por debajo del 8 por 100.

Dentro de eso, como saben ustedes, desde 1996 en España se han creado 2.700.000 nuevos empleos; el año pasado, 270.000 empleos, como he dicho, y dos de cada tres empleos el pasado año han sido ocupados por mujeres. Creo que son unos datos que van en la buena dirección y los cuales nos deben permitir seguir trabajando en lo que es la mejora del modelo del mercado de trabajo en nuestro país.

Desde ese punto de vista, ya les digo que uno de los objetivos más importantes de la reforma fiscal que realizaremos este año, y que es uno de nuestros objetivos, hacer la segunda reforma fiscal, la segunda reforma del Impuesto sobre la Renta, tendrá mucho que ver con incentivar a los trabajadores en paro a los que les ofrezcan un trabajo para que la aceptación de ese trabajo sea mucho más rentable que seguir percibiendo el subsidio de desempleo.

La segunda cuestión de la que nos vamos a ocupar en Barcelona es la Educación; Educación --hoy se está celebrando un Consejo de Ministros de Educación en Bruselas-- sobre tres bases: la calidad, el acceso y la apertura. No les quiero decir que, desde ese punto de vista, tenemos muy especial interés en este asunto.

Nosotros no nos hemos acercado a este asunto con un carácter absolutamente traumático, sino con un carácter muy claro de cómo podemos mejorar la situación educativa en nuestro país. Saben ustedes que empezamos haciendo una reforma de la Universidad, saben ustedes que hemos seguido haciendo una reforma de la Formación Profesional y saben ustedes que queremos empezar ahora la reforma de la Educación y de la Enseñanza Secundaria.

Claro que yo no voy a escuchar los mensajes que me dicen: "ustedes, por estar donde están, por ser quienes son o por provenir de donde provienen, que no sé exactamente muy bien de donde es a lo que se refieren algunos, ustedes no se pueden ocupar de estas cuestiones". Nosotros decimos: sí, nos podemos ocupar de estas cuestiones. O, en segundo lugar, cuando se oye decir "lo mejor en este asunto es no hacer nada", está usted equivocado; o "lo mejor es cruzarse de brazos", no estoy de acuerdo con que lo mejor sea cruzarse de brazos.

Sé muy bien todo lo que he mejorado la enseñanza en España en todos sus ámbitos en las últimas décadas, sé muy bien los esfuerzos que hemos hecho todos; pero sé muy bien que no nos debemos conformar con lo que significan los niveles educativos en este momento en nuestro país, ni en la Universidad, ni en la enseñanza secundaria. Simplemente, no estoy dispuesto, en la medida de mis posibilidades, a que el país sea un país conformista que esté dispuesto a adaptarse a cualquier cosa.

¿Podemos los españoles decir "a nosotros no nos importa nada un 30 por 100 del fracaso escolar y, si llega al 40 por 100, tampoco? Yo, sinceramente, creo que no. ¿Es, sencillamente, para rasgarse las vestiduras pensar o aspirar a que para quien está doce años, catorce años o quince años en el sistema educativo, una vez sus conocimientos puedan ser evaluados? Lo pregunto yo: ¿es una política reaccionaria, o clasista, o retrógrada, o peligrosamente sospechosa decir: una vez cada quince años le puedo preguntar a usted si sabe algo? ¿A mí me parece razonable decir: cada año le puedo preguntar a usted si puede pasar a aspirar a saber más de lo que sabe ahora? ¿Eso es bueno para los profesores? ¿Eso es bueno para las familias?

¿Cuál es el componente gravísimamente perturbador o, permítanmelo, criminalmente ideológico de esta cuestión? Si estuviésemos en otros momentos, en otros niveles de éxito o de circunstancias, no plantearíamos estas cuestiones; simplemente, de lo que se trata es de la aspiración de que nuestra calidad de enseñanza sea mejor y de aprovechar mejor las oportunidades para todos.

Pues bien, de eso también nos ocuparemos en Barcelona y ésa, sin duda, será una cuestión importante para nuestro futuro y también para el futuro europeo, unida a la movilidad de estudiantes, unido a la movilidad de profesores, etc., etc.

Tercera cuestión, tenemos que avanzar en el mercado único financiero; mercado único financiero que consiste en un mercado único de valores en el año 2003 y en un mercado único financiero en el año 2005. Para eso había un problema enorme, que eran las dificultades de procedimiento establecidas por las complejidades de los Tratados europeos, y para eso se estableció un informe, el llamado Informe Lamfalussy. Ese Informe ha sido aprobado, ha sido desbloqueada la situación y, por lo tanto, les quiero decir que uno de los objetivos del Consejo Europeo de Barcelona ya está conseguido y hay que corroborarlo allí. Ahora tenemos que dar urgentemente los pasos que nos

permitan contribuir a ese mercado único financiero de una manera más intensa, lo más rápidamente posible, para llegar a 2003 y a 2005.

En cuarto lugar, nos tenemos que ocupar de la energía y de los transportes: redes europeas de transporte, interconexiones de transporte, interconexiones eléctricas, y liberalización y mayor competencia en la energía eléctrica. ¿Creo yo que se puede llegar a un compromiso razonable en este punto en Barcelona? Quiero decir que sí, que creo que se puede llegar a un compromiso razonable. Eso no quiere decir que se pueda llegar en Barcelona a todo lo que a mí me gustaría que se llegase, sino que creo que se puede llegar a un compromiso razonable también en materia energética y también en materia de interconexiones desde el punto de vista del gas, de la electricidad, etc., etc., en el Consejo Europeo.

Por último, tenemos que apostar claramente porque todas las Directivas del Mercado Interior sean una realidad. Nos hemos puesto un objetivo, que es que para Barcelona estén traspuestas en todos los Estados nacionales el 98,5 por 100 de las Directivas sobre Mercado Interior. Si me preguntan ustedes por qué el 98,5 por 100, tengo que decir que no sé por qué, pero es el 98,5 por 100. Por qué es el 98,5 por 100 y no es el 98 ó 99 por 100 no lo sé, es el 98,5 por 100. Supongo que porque alguien lo propuso y los demás dijimos que sí. En todo caso, España ya está por encima del 98,5 por 100 en lo que es la transposición de las Directivas del Mercado Interior.

Esto es lo que significaría el Consejo Europeo de Barcelona en la liberalización de la energía, en la Educación, en el mercado financiero, en las políticas de empleo, que deben buscar, como digo, más flexibilidad, más movilidad y tendremos que revisar toda la Estrategia establecida en Luxemburgo, si somos capaces de dar ese mensaje, junto al éxito del euro, de una Europa profundamente reformadora y profundamente abierta hacia el futuro.

Pues bien, a eso es a lo que nos vamos a dedicar y yo creo que eso es lo que me pedía el Presidente de APD que yo tenía que decir aquí esta tarde y es lo que he procurado decir de la manera más resumida posible. Ahora les quiero decir, si ustedes me permiten, dos palabras de nuestro país.

Yo soy sinceramente optimista sobre el futuro de España, sinceramente optimista, probablemente porque parto de una convicción muy profunda, y es que yo creo en el país, creo en las capacidades de España y, por tanto, creo que los españoles nos podemos plantear por delante ambiciones importantes. Yo he planteado una que es, sencillamente, convertirnos en una de las democracias más importantes de Europa y, en consecuencia, de las democracias más importantes del mundo. Estoy absolutamente convencido de que España tiene capacidad para conseguirlo; pero también estoy absolutamente convencido de que podemos no conseguirlo, depende lo que hagamos. Y hemos propuesto y he propuesto una serie de iniciativas, una serie de proyectos, los cuales yo creo que pueden ayudar a que España pueda cumplir con esa ambición.

Es evidente que, si miramos unos años hacia atrás, veremos muchísimos cambios en la vida española. Yo no me quiero referir a eso en este momento; pero los españoles, sin duda, hemos demostrado que, con mucho escepticismo, con algunas desconfianzas, incluso con escepticismo y desconfianza de nosotros mismos en nosotros mismos,

somos capaces de hacer cosas importantes. Siempre ha sido así a lo largo de la historia y ahora es un momento en el cual creo que tenemos una oportunidad única por delante.

Mi propósito es que seamos capaces de aprovecharlo y he dicho, y quiero reiterarlo aquí, porque es un foro sin duda importante y que merece la pena decirlo de esa manera, que solamente hay una cuestión, una, en mi opinión, que nos impide aprovechar al máximo todas estas circunstancias y es que abramos un período de inestabilidad institucional en nuestro país.

Yo respeto todas las propuestas y todas las posiciones; pero quiero decir que me parece básico en este momento, pensando en la oportunidad de España, saber mantener la estabilidad institucional y no abrir ningún proceso interno de carácter más o menos constituyente que distraiga las energías del país de dar un salto, en el sentido de responsabilidad política y de carácter económico y social, verdaderamente extraordinario como podemos dar en los próximos años y en esta década, hasta ser, de esa manera, una de las mejores democracias europeas.

Es la política que voy a seguir defendiendo y, naturalmente, sé y comprendo que no todo el mundo tenga que estar de acuerdo con esta política, ¡faltaría más! A algunos hasta le parece profundamente equivocada, y están en su perfecto y en su legítimo derecho para decirlo.

Yo soy de los que cree que en España hay que reformar muchas cosas y que debemos reformar muchas cosas. Por eso hablo mucho de reformas, de voluntad reformista y de espíritu reformador. Y creo que en la legislatura anterior, cuando tuvimos Gobierno en minoría, y en ésta, cuando tenemos un Gobierno en mayoría, lo estamos demostrando. Podemos ir desde las Fuerzas Armadas hasta el Plan Hidrológico; pero acabo de proponer tres reformas importantes para España: la reforma educativa; lo que llamamos la segunda descentralización, es decir, continuar con el proceso a favor de los Ayuntamientos, de los equilibrios territoriales en España y, en tercer lugar, una nueva reforma fiscal.

Son políticas reformistas, pero lo que no quiero que se reforme son los elementos básicos que conforman el pacto de convivencia y de estabilidad entre los españoles. Eso es lo que no quiero que se reforme, porque ahí veo muchísimos más riesgos e inconvenientes que ventajas, y me llama la atención que haya algunos en España que no estén dispuestos a reformar nada y que lo único que sean partidarios de reformar es, justamente, el pacto de convivencia, de estabilidad, que ha fundamentado los éxitos de la vida del país para el futuro. Y éstas son unas diferencias políticas muy importantes.

Yo seguiré apostando por una política claramente reformadora, española, orientada en el sentido de la integración europea, que permita que el país aproveche sus oportunidades; pero no plantearé ninguna política que ponga en riesgo ese pacto constitucional, ni promueva en España una aventura constituyente que, sinceramente, creo que no nos conduciría a ningún sitio. Es el único riesgo que tenemos y créanme que se lo digo: si no fuera así, no lo diría con tanta seriedad, ni lo manifestaría con tanta convicción.

Lo que yo espero es que, si entonces, hace unos años, en el año 2000, hubo una gran mayoría de españoles que estuvo de acuerdo con esto, hoy ese consenso se haya ampliado a una mayoría de españoles decididos, no a la aventura, sino a hacer realidad

la certeza de que tienen delante de sí una oportunidad como hace mucho tiempo no podíamos pensar.

Muchas gracias a todos y muy buenas tardes.